

mizado como una simple “broma” o “reto viral”.

Más allá del fallo judicial, que determinó que no existía delito, el episodio revela una realidad preocupante: la normalización de la violencia en entornos escolares y la fragilidad de los mecanismos preventivos. Cuando una amenaza moviliza protocolos de emergencia, genera temor en comunidades educativas completas y tensiona recursos públicos, estamos frente a un problema que trasciende lo jurídico.

No se trata de criminalizar a menores, sino de asumir con seriedad el impacto de estos hechos y fortalecer la prevención, la educación digital y la responsabilidad social. La señal que damos como sociedad importa, y relativizar este tipo de conductas sólo contribuye a debilitarnos frente a riesgos mayores.

Chile necesita avanzar en una cultura de responsabilidad, donde la seguridad y el respeto no sean opcionales, especialmente en espacios tan sensibles como nuestros colegios.

Alejandro Gazmuri
Concejal de Villa Alemana

Deterioro progresivo

● La violencia en los establecimientos educacionales ha aumentado de forma sostenida, reflejando un deterioro profundo en la convivencia escolar. La reciente agresión de una apoderada a una docente en Colina no es un hecho puntual, sino la expresión

de una crisis educacional de carácter estructural.

Este escenario responde al debilitamiento progresivo de la autoridad pedagógica, la relativización de normas básicas de convivencia y la ausencia de respuestas oportunas frente a señales evidentes. Hoy observamos comunidades educativas sobrecargadas, docentes desprotegidos y estudiantes sin límites claros.

Las consecuencias van más allá de la seguridad. Se ven afectados los aprendizajes, la salud mental y la formación de habilidades esenciales para la vida en sociedad. Esta crisis no se gestó de un día para otro, sino que es el resultado de años de inacción frente a un deterioro evidente.

Cristóbal Laimbock M.
Pasante, Fundación para el Progreso

El valor de lo humano

● Pierre Bourdieu plantea que las escuelas reflejan, como un espejo, las crisis que subyacen en la sociedad. Sin embargo, más allá de lo institucional, este espejo nos muestra hoy una crisis de las personas que las conforman: conductas disruptivas, problemas de salud mental y una tensión docente que nace de no saber cómo funcionar en esta realidad.

¿Qué preguntas necesitamos hacernos para retomar el sentido natural de la escuela? Si es el lugar para aprender a razonar y actuar, ¿por qué estamos hablando tanto de seguridad